

Introducción al país

Viajar a Yemen suele considerarse una opción arriesgada y sorprendente. La idea preconcebida sobre el riesgo implícito es resultado de los numerosos conflictos bélicos y sociales que ha atravesado el país en fechas demasiado recientes; mientras que el asombro que despierta la elección de este destino tiene su origen en el absoluto desconocimiento sobre los enormes atractivos que posee el territorio que los historiadores romanos denominaron "Arabia Feliz".



Yemen. Foto:masdeviajes.com

Todo viajero audaz e inteligente que desconfíe de estos prejuicios descubrirá que en realidad Yemen no sólo oculta unos de los pasados más grandiosos de la Humanidad, sino que además sus habitantes -o al menos la mayoría de ellos- poseen el carácter más abierto, amistoso y hospitalario que se pudiera imaginar.

De este modo, la actual República del Yemen fue más de dos milenios atrás la cabecera de la mítica "Ruta del Incienso", puente mercantil y cultural entre Asia y el Mediterráneo establecido por el reino de Saba y otros estados caravaneros. En Sana'a, su capital eterna, fundada por el propio Sem, hijo de Noé, se entierran las raíces del judaísmo, el cristianismo, y por supuesto, del Islam, en un marco incomparable declarado Patrimonio de la Humanidad en virtud de sus majestuosas torres-vivienda, construcciones inigualables que, erigidas en barro o piedra, constituyen el primer impacto visual y recuerdo permanente de la visita al país.

La segunda impronta yemení la constituyen sus Tierras Altas repletas de verdor y wadis caudalosos, que contrastan con la aridez de la región beduina de Hadramut, el desierto de Rub al Khali, y con la torridez de las costas del mar Rojo y el mar Arábigo, en donde, al igual que en el resto de Yemen, la intemporalidad local se convierte en principal protagonista.

Orígenes

Las primeras referencias históricas sobre Yemen se encuentran en el Antiguo Testamento y hacen alusión al reino de Saba que, junto con otros estados caravaneros sudarábigos, alcanzaron un alto grado de civilización y un importante nivel económico gracias a la explotación de la Ruta del Incienso.



Foto: Javier Sanz

Con el auge del comercio marítimo a partir del Imperio Romano, Yemen se sumió en un letargo de casi siete siglos marcado por diversas luchas intestinas promovidas por la sucesión en el poder local de gobernantes de confesión judía, cristiana e idólatras, que culminó con el arraigo del Islam en el año sexto de la Hégira (628 d.C.)

Hasta el siglo XV Yemen tuvo que superar continuos altibajos sociales y económicos provocados por el constante ascenso y derrocamiento en su gobierno de distintas dinastías autóctonas y extranjeros. No obstante, algunos de ellas como los Rasúlidas, también aportaron periodos de esplendor científico y cultural materializados en el auge de la universidad de Asha'ir (Zabid), la más antigua del mundo.

Auge económico

El renacimiento de Yemen a nivel mundial tuvo lugar entre los siglos XVI y XVIII gracias a la comercialización del café de Mokha, que era embarcado desde el puerto homónimo en la costa del Mar Rojo hacia los cuatro rincones del globo. Pero el súbito cese de las exportaciones en 1740 sumió al país en una nueva crisis, también propiciada por el establecimiento de una colonia británica en Aden, hechos que provocarían una paulatina partición de Yemen en dos mitades que culminaría con la consolidación del régimen totalitario de los Imanes chiítas de Sa'da durante el primer tercio del siglo XX.

Durante tres décadas la dictadura religiosa sepultó a la nación en la pobreza, la miseria y el terror. Pero en 1962 la mitad norte de Yemen inició una revolución contra el tiránico régimen, que fue sucedida cinco años más tarde por una revuelta en el sur para conseguir la expulsión de los ingleses. Como resultado, surgieron dos repúblicas independientes, que tras diversos conflictos de intereses políticos y dos guerras civiles, rubricaron la unificación nacional en 1990.

Quince días

Un recorrido básico de una quincena en vehículo privado 4x4 permite conocer los enclaves más importantes de las Tierras Altas, el desierto y la costa del Mar Árabe. Así, la primera semana dedicaríamos dos días a conocer la ciudad vieja de Sana'a, para desde allí efectuar un ruta circular a través de asfalto y pistas de montaña que en su primer tramo nos conduciría al noroeste, hasta Hajjah, visitando entornos paisajísticos, como Wadi Dhar, y aldeas montañas como Kohlan y Mabian, para disfrutar del contacto con sus hospitalarios qabili o miembros tribales.

El segundo trazado regresaría a la capital mediante un rodeo hacia el suroeste, para conocer las ciudadelas medievales de Thula, Hababa, Shibam y Kawkaban, pudiendo cubrir a pie el viejo y empinado sendero que media entre las dos últimas.

El tránsito por las Tierras Altas culminaría descendiendo desde Al Mahwit hasta Manakha por el lecho del imponente wadi Sara, para una vez allí, volver hacia Sana'a para atravesarla de paso y comenzar la segunda semana de viaje dedicada al desierto.

Su primera etapa recalaría en Marib, antigua capital del reino de Saba, punto de partida de la travesía por tierras beduinas hasta Seiyun, en el wadi Hadramut, donde la visita de los rascacielos de Shibam constituye un imperativo.



Un par de jornadas después pondríamos rumbo a la costa siguiendo el impresionante y frondoso trazado del wadi Do'an, sobre el que se puede pernoctar al raso, hasta llegar a Al Mukalla, a orillas del Mar Árabe. Desde esta ciudad resultaría imperdonable no efectuar una excursión hasta la playa de Bir Ali, para dormir sobre la arena y ver a los delfines que surcan sus aguas todas las madrugadas.

Desde Al Mukalla se regresaría en avión a Sana'a para enlazar con el vuelo internacional

Fuente: www.masdeviajes.com